



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VIII



Huelva 30 de Abril de 1918



Núm. 82

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

El Convento de La Rábida

A unos cinco kilómetros al Sud de Huelva en línea recta, y a siete siguiendo la carretera, se encuentra el famoso convento de la Rábida, que fué el puerto de refugio de Colón, cuando, vencido en la batalla de la vida, estuvo a punto de renunciar a sus ideales, dejando inexplorado el Océano Atlántico, que, a su entender, le había de dar fácil camino para las Indias. Recuérdese a este propósito que en España se denominaron rábidas las fortalezas, santuarios o monasterios habitados por religiosos armados, como los tiempos lo exigían.

En la obra recientemente publicada, que tiene por título «El Monasterio de Nuestra Sra. de la Rábida», por D. Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto, Madrid, 1914, 138 páginas, 52 láminas, que ha sido editada por la Junta de Ampliación de Estudios, se dice que los Templarios se establecieron en aquel paraje el año 1200.

En 1484 llegó allí Colón con su hijo Diego, de vuelta de Portugal, y era guardián del convento fray Juan Perez, que, con fray Antonio Marchena,

fueron firmes y entusiastas apoyos para que realizase el ilustre marino su atrevida empresa. A ellos se refería Colón en carta dirigida a D.^a Isabel y a D. Fernando cuando les decía que «a dos pobres

frailes debían los Reyes el descubrimiento de las Indias». El 20 de Enero de 1485 partió Colón para Sevilla a pedir auxilio para su empresa, dejando en la Rábida a su hijo, al cuidado de los franciscanos.

En 1491, cuando más desalentado estaba el gran genovés, el guardián reanimó sus esperanzas y la Reina le dió en 3 de Agosto de 1492, 20.000 maravedíes para preparativos del viaje. También se debió a ambos frailes que decidieran a Martín Alonso Pinzón y a Vicente Yáñez a que le acompañaran.

En dicha obra figura el siguiente párrafo: «Ninguna sombra empaña la gloria de la Rábida. Un pobre caminante que llega con su hijo a pedir hospitalidad a la puerta de

un convento; unos humildes frailes de la Orden mendicante de San Francisco; unos marineros del pequeño puerto de Palos, cuyos nombres, unido al de la Rábida, han pasado para siempre a la historia, son los héroes de esta epopeya, los que



BUENOS AIRES.—Estátua del General Belgrano

realizan tan potentosa empresa, bastante más grande que la célebre de los argonautas, inmortalizada por la poesía griega.»

El monasterio, que se halla inmediato al río Tinto, es del estilo morisco sevillano; pero ha pocos años estaba desfigurado por una gruesa capa de yeso y mortero que enmascaraba el edificio, cuna del Nuevo Mundo, y había en él 28 celdas y dos patios grandes. Se conserva la celda del P. Marchena, restos de la base de la cruz de piedra en cuyas gradas se sentó Colón al llegar por primera vez a la Rábida, una Virgen de principios del siglo XIV y el Cristo de fines del XV; pero el edificio, tal como hoy existe, es el mismo que albergó a Cristóbal Colón, y no deja de tener valor para la historia del arte español en la Edad Media.

La tradición asegura que existían en tiempo de Colón la palmera, el olivo, el moral y el alcornoco que figuran en la hoja adjunta, y cuyas fotografías debemos a la bondad del ilustre ingeniero director de las obras del Puerto de Huelva y consocio nuestro D. F. Montenegro. Por cierto que en la carta con que nos las remite se lamenta de que el monumento que se halla en el fondo del fotograbado en que figura la gran palmera, y que fué erigido en 1892 para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, actualmente produce lamentable impresión, porque fué terminado provisionalmente y el tiempo va destrozando sus adornos de yeso y madera. Añade el Sr. Montenegro que sería obra de decoro nacional terminarlo, ya que lo visitan numerosos extranjeros que, como es natural, censuran el abandono en que se le tiene.

R. Codorniu

(De «España Forestal»).



Pueblos hispanoamericanos y no latinoamericanos

**Brillante carta del señor don J. C. Cebrián,
de San Francisco (California).**

Al recorrer las páginas de *Las Novedades* noto con placer el espíritu de españolismo que las anima; y esto me inspira confianza para someter á la consideración de usted una cuestión vitalísima para nuestra *España*, y es el nuevo nombre o *apodo*, que están usando ahora con nuestros pueblos hermanos, con las Repúblicas hispanoamericanas, que ahora quieren bautizar «la América *Latina*», ¿Y con qué razón? Con ninguna: porque América Latina

significa un producto o derivado *latino*; y latino hoy día significa lo francés, italiano, español y portugués. Ahora bien: esos países son hijos legítimos de España, sin intervención de Francia ni de Italia: España, sola, derramó su sangre, perdió sus hijos e hijas, gastó sus caudales e inteligencia, empleó sus métodos propios (y a menudo vituperados, sin razón, sea dicho), para conquistar, civilizar y crear esos países; España, sola, los amamantó, los crió, los guió maternalmente, sin ayuda de Francia ni de Italia (más bien censurada por estas dos latinas), y los protegió contra otras naciones envidiosas; España, sola, los dotó con su idioma, sus leyes, usos y costumbres, vicios y virtudes; España, transplantó á esos países su civilización propia, completa, sin ayuda alguna. Una vez criados, y habiendo llegado á su mayoría, esos países hispanos siguieron el ejemplo de los Estados Unidos y se separaron de su Madre España, pero conservando, naturalmente, su idioma, sus leyes, usos y costumbres, como antes; imitando en esto también a los Estados Unidos, que conservaron su idioma patrio inglés, su «Common Law», sus leyes, usos y costumbres inglesas, a pesar de la diversidad y gran número de inmigrantes que han estado admitiendo. Así vemos que después de haber sido colonias *españolas*, todo el mundo ha continuado llamando aquellos países por su propio apellido, que es: *español*; y hasta hace cinco años han sido conocidos como países *hispanoamericanos*, Repúblicas hispanoamericanas, América española o hispana; «Spanish América» han dicho siempre los yanquis; y cuando un hispanoamericano de cualquier zona anda por los Estados Unidos, todo el mundo, doctos e indoctos, grandes o chicos, los han llamado y llaman *Spanish*; jamás se les ocurre decir: *he or she is Latin*. Véanse los escritos e impresos de los Estados Unidos, anteriores a 1910, y siempre se hallarán los apelativos *Spanish*, *Spanish American*, *Spanish America*, *the Spanish Republics*; y lo mismo en Francia, antes de 1910, en todos los periódicos y libros han impreso *les pays hispanoaméricains*, *les hispano-américains*, *l'Amérique espagnole*.

Además de las diez y ocho Repúblicas españolas, tenemos el Brasil, creado por Portugal, en donde se habla portugués, y se rige por leyes, usos y costumbres portuguesas. Pero hay que notar que ese país es también hispano, porque *Hispania*, como *Iberia*, comprendía Portugal y España, y nada más. De suerte, que el apelativo *hispanoamericano* comprende todo lo que proviene de Portugal y de España. Y ahí va un ejemplo: los yanquis, que tienen fama de inteligentes, lógicos, justicieros, fundaron en Nueva York una Sociedad

para el estudio de la Historia Americana relacionada con España y Portugal, y escogieron por nombre *The Hispanic Society of America*; no eligieron el título *Latin Society of America*, porque hubiera sido un equívoco, una falsedad, un error craso, como lo es querer aplicar el apelativo *latino* a nuestras naciones hispánicas, hispanas o españolas (que no descienden ni de Francia ni de Italia). El poderío de Francia en América nunca tuvo lugar en los países hispanos; se ejerció solamente en terrenos que hoy pertenecen a los Estados Unidos o al Canadá; que trate de introducir el apelativo latino en esas regiones.

Examinemos franca y abiertamente la cuestión: hasta hace poco los países hispanoamericanos eran el hazme reír de Europa; el Teatro francés del siglo XIX está lleno de chascarrillos desagradables contra *les hispanoaméricains*; entonces encontraban natural llamarlos por su apellido verdadero: *español*. Pero últimamente se ha notado que esos países han crecido, se han enriquecido, han cobrado fuerzas y prometen ser factores importantes en la historia futura; y en estas circunstancias ya *les duele* llamarlos españoles, y para evitar o borrar ese nombre apelan al adjetivo *latino*. Cada vez que se dice ó se imprime *América Española*, o *hispanoamericana*, *Spanish American*, o *Spanish America*, etc., etc., se anuncia el nombre de España; y nótese que es un anuncio legítimo, justo, verdadero. Cada vez que se dice o se imprime *América Latina*, *Latin America*, etc., se deja de anunciar el nombre de España, y en cambio se anuncia el nombre *latino*, que equivale a Francia, Italia, etc.; de modo que se anuncian dos nombres—*Francia* e *Italia*—ilegítima, errónea e injustamente, puesto que ni Francia ni Italia han producido aquellas naciones, y al mismo tiempo se mata el anuncio *legítimo* de España.

España es el país menos comercial de Europa, y siempre ha desconocido el valor y el método del anuncio; las naciones comerciales conocen su valor inmenso, y no lo desprecian; y también saben cuánto importa opacar o matar el anuncio de sus competidores.

Otro punto todavía: si quieren llamar latinas a las naciones españolas, latinas debieran llamar a las colonias de Francia y de Italia: Argelia, el Congo francés, Senegal, Madagascar, Tonkin, etc., debieran llamarse colonias *latinas*, a lo que Francia se opondría con justa razón. Y si llamamos latinas a estas naciones por su abolengo lingüístico, tendremos que llamar *teutónicos* a los Estados Unidos y al Canadá por su origen lingüístico y por estar poblados por gente de raza teutónica. De suerte que tendremos dos Américas: la *Latina* y la

Teutónica. Pero no; lo justo, lo lógico es la denominación universal hasta ahora: *América inglesa* y *América hispánica* (o hispana), y no hay más; porque las manchitas francesas, holandesas y dinamarquesas en el mapa de América son matemáticamente despreciables.

Preciso es poner punto, sin terminar asunto tan importante. Dispense usted, señor España, mi pesadez; sírvame de disculpa lo patriótico del asunto, que aun tratado trivialmente se hace interesante para todo el que ama a nuestra querida *España*. Confío que usted estará convencido de la importancia de esta cuestión, y que conviene usar medios suaves, pero constantes, tenaces, para atajar este mal ahora que empieza; el periodismo puede hacer mucho rehusando imprimir el apelativo *latinoamericano* y sus derivados, aun cuando se copien escritos que los lleven. (Un semanario español, con una sección que llevaba el título de *América Latina*, le ha puesto el de *Crónica iberoamericana*.) Parece que el «Turismo Hispanoamericano» debiera prestarse para una propaganda eficaz en el asunto.

J. C. Cebrián



Unión Gremial de Valencia

Sr. Director del periódico LA RÁBIDA

Huelva

Señor: Constituida la Comisión de propaganda para la celebración de la Feria Muestrario que ha de tener lugar el próximo mes de Mayo entiende su primer deber dirigir a V. un afectuoso saludo, a la vez que significarle nuestro profundo reconocimiento por la colaboración y apoyo prestados a la celebración de la del año anterior, rogándole encarecidamente continúe prestando su eficaz auxilio a la venidera.

Valencia capacitada, de la importancia que para la vida comercial representan estas fiestas Feria Muestrarios, organizó, con el éxito conocido, la primera celebrada en España, en el año anterior, y al prepararse para celebrar la presente, abre sus brazos a las demás provincias españolas y les brinda su hospitalidad, para que concurren con todo lo que significa esfuerzo y trabajo, abrigando la seguridad de que no han de ver defraudadas sus esperanzas.

Sería salírnos de la esfera de nuestra acción, especificar las condiciones que el buen orden demanda para concurrir a estas Ferias Muestrarios; las distintas comisiones que integran el Comité,

atenderán solícitas cuantas informaciones se la requieran.

Solo si nos permitimos reiterar por la presente el ruego de que el periódico de su digna dirección dé cuenta a sus lectores de haberse constituido en la Unión Gremial dicho Comité, como también se sirva dar la mayor publicidad a las informaciones que en adelante nos permitiremos remitirle.

Rogándole se sirva aceptar el testimonio de nuestra consideración y alta estima, nos es grato ofrecernos a V. suyos y afmos.,

El Presidente,
Abelardo Roig.

El Secretario,
J. Artiedo.

Agradecemos el afectuoso saludo que nos dedica la Unión Gremial de Valencia y con verdadero gusto publicamos la circular que antecede, como así mismo haremos con las informaciones que nos ofrece.

Persuadidos de la gran importancia que para la vida comercial e industrial del país tienen esta clase de ferias, nos complacería ver figurar en ella el nombre de Huelva, contribuyendo al mayor éxito del Certámen valenciano.

Toda correspondencia al Secretario General del Comité ejecutivo de la Feria Muestrario, Embajador Vich, 7, Valencia.



Movimiento Americanista

El Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid celebró sesión el 19 de Marzo del corriente tomando entre otros los siguientes acuerdos:

Fué leído el proyecto de Reglamento para las sesiones del Centro de Cultura Hispanoamericana. Quedó aprobado.

Don Toribio Esquivel y Obregón, profesor de Derecho Mercantil Comparado de la América latina, en la Universidad de Nueva York, nombrando representante del Centro en la América del Norte, para gestionar en favor del futuro Congreso Hispanoamericano de Sevilla la colaboración de los españoles y de los hispanoamericanos residentes en los Estados Unidos, pidió explicaciones acerca de la acción que el Centro de Cultura se propone realizar con motivo de la Exposición de Sevilla y del Congreso que se celebrará al mismo tiempo.

El Presidente explicó de que manera se propone el Centro llevar la bandera del hispanoameri-

canismo a todas partes donde puedan recabarse adhesiones para la alianza espiritual, para la unión comercial y para la confraternidad racial entre España y todos los pueblos americanos y oceánicos que de ella proceden. Dijo que en el Ateneo, en la Casa del Pueblo, de Madrid, en los congresos científicos de Valladolid y Sevilla, en la *Rábida*, en *Huelva*, en París, con ocasiones solemnes, se ha proclamado por representantes del Centro la doctrina de que la unión de los pueblos que hablan la lengua española es necesaria para todos ellos y útil para la civilización mundial. Y el Centro de Cultura cree que alguna parte le corresponde en el cambio favorable de opiniones que actualmente se nota en las relaciones de América y España. Respecto del Congreso que habrá de celebrarse en Sevilla unido a la Exposición Hispanoamericana, el Centro de Cultura aspira a presentar Memorias referentes a la conveniencia y a los medios prácticos de lograr la comunidad de legislación criminal y mercantil entre los pueblos americanos y España, a la necesidad de convenios relativos a la propiedad intelectual e industrial, a las comunicaciones postal y telegráfica, a la enseñanza y a la asociación de instituciones españolas e hispanoamericanas en favor de la lengua, de las artes y de la beneficencia.

El señor Esquivel y Obregón hizo uso de la palabra. Dijo que positivamente en los Estados Unidos de Norteamérica hay muchos elementos españoles e hispanoamericanos que colaborarán gustosamente en la obra del Centro de Cultura; añadió que el Código español ha servido de modelo a la mayor parte de las Repúblicas americanas para su legislación; agregó que las más democráticas instituciones americanas tienen su base en los antiguos cabildos españoles y en las leyes de Aragón; dió la noticia de que él mismo está escribiendo acerca de esas materias un libro que servirá de texto para los alumnos de la asignatura que explica en Nueva York, y reiteró sus ofrecimientos de servir al Centro de Cultura desde la posición que ocupa en los Estados Unidos.

El señor don Juan Ignacio Gálvez, nombrado representante del Centro de Cultura en la América Hispánica, anunció su próximo viaje para Colombia, Venezuela, Méjico y Cuba.

El señor don César Arroyo, cónsul del Ecuador, hizo un relato del viaje que recientemente ha efectuado en su país natal y en Méjico; su discurso dió motivo a una conversación animada respecto al estado político de varias comarcas americanas.



D. RAFAEL M.^A DE LABRA

DE LUTO

Hemos perdido uno de nuestros cultos.

Al patriarca del Ibero Americanismo le teníamos en LA RÁBIDA algo más que cariño, sentíamos veneración por el maestro.

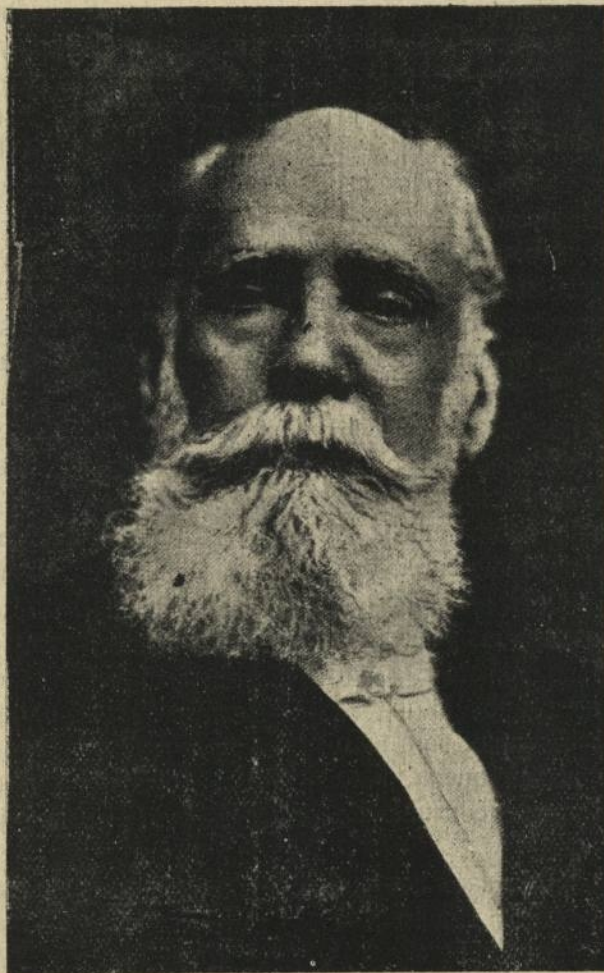
El espíritu, todo luz, del hombre bueno y sabio que acaba de morir, sostuvo nuestra fé, alentó nuestros entusiasmos y nos prestó la fuerza moral de su gran personalidad en las luchas que sostuvimos por los ideales colombinos.

Eran días de grandes tristezas para nosotros: los fuertes, los poderosos, nos eran hostiles; contábamos, es verdad, con las simpatías del pueblo, pero nuestro pueblo no tiene aún gran sensibilidad para una labor de cultura, se mueve por apasionamientos y pasa, casi inconsciente, de la exaltación a la indiferencia: la batalla era dura: un prócer que lleva el apellido del primer Almirante, se interesaba más por los toros que por las *minucias* de enaltecer glorias de la patria... Alguno habló de don Rafael M.^a de Labra... Y a Madrid nos fuimos a ofrecerle a D. Rafael la Presidencia Honoraria de la Sociedad Colombina.

Por el despacho de D. Rafael, de nuestro don Rafael, han pasado, seguramente, todos los americanistas y casi todos los españoles que hayan sentido amores por el Ideal.

Como trofeos de las batallas ganadas contra la superstición, contra la ignorancia, la incultura y los egoísmos, la amplia sala está cubierta de cuadros, esculturas, bronce, coronas y valiosos objetos de

arte que conviven con los millares de libros, como exvotos de los amantes de la verdad, de la tolerancia y el amor, al que fué apóstol del bien y de lo justo.....



D. Rafael M.^a de Labra

—Aceptaré, no aceptaré, era nuestra constante pesadilla. Si D. Rafael acepta, hemos obtenido un gran triunfo, una gran alegría; salvaremos la Colombina.—¡Qué horas tan intensas!

La figura venerable, simpática, atrayente, de suprema distinción y magestad del gran Labra, se presentó ante nosotros, sonriendo.

—Ah, de Huelva, sí, sí; bien, está bien, estuve hace muchos años—nos dijo.

Y comenzó nuestro alegato.....

No podía, no, lo comprendíamos; no teníamos ningún derecho: pedíamos trabajo, al que robaba horas al sueño; queríamos fuese nuestro defensor; él que estaba abrumado por iguales pleitos.

Uno de nosotros se exaltó en el «Suplico»: pintó los lugares génesis del Descubrimiento; ha-

bló de la Rábida, de España... soñó despierto: América y el puerto de Huelva, el primer puerto del mundo; ese Convento es un Santuario de la raza; a él vendrán en peregrinación los americanos; es un delito de leso patriotismo abandonar esos ideales que son la nota más pura en el gigantesco ciclo del Descubrimiento y la Conquista; Palos, Moguer, Huelva, son el sentimiento; la mediocridad dominante no se entera, pero nos pedirán cuenta, vendrán otros tiempos.

Los ojos de D. Rafael se fueron animando.—Es verdad, es verdad—asentía de tiempo en tiempo. Y cuando nuestro amigo despertó de su sueño lírico, la emoción nos ahogaba a los colombinos,

pero D. Rafael era el más emocionado. Bien lo veíamos.

Y aquel verbo extraordinario, aquella palabra limpia, tersa, de eco armonioso, que había llegado a los corazones para libertar a los hombres de color — todos hermanos — se inflamó con el soplo divino de la inspiración; y el gran romántico, quizás el último de nuestros inmortales románticos, habló y habló, y de sus labios salieron frases y conceptos que eran como si la patria hablase, como si el desinterés tomara forma, como si las almas se uniesen y abrazasen, como si la luz increada fuera dando forma a nuevos arquetipos de mayor belleza y de textura más noble, más sincera: verdad y amor, decían aquellos labios, y el apóstol y el propagandista y el ciudadano, espejo de todas las virtudes, fué haciendo nuestra historia — la Historia de España — en páginas que debieran enseñarse en la plaza pública, en las escuelas, en los hogares y en los templos para aprender a querer a la patria... ¡Había aceptado nuestra Presidencia Honoraria!

No cabíamos de contento; nos mirábamos llenos de júbilo, los ojos estaban velados: un busto de Mirabeaux, que, en actitud tribunicia, hay junto a una de las librerías de la sala, nos pareció que también hablaba; todas aquellas dedicatorias que en planchas de oro y bronce tienen renglones de gratitud al hombre de las ideas grandes y redentoras, vibraron sus elogios... Sí, aquello era España, nuestra sagrada España, y abrazamos al que se dió en la vida, pródigo, como ninguno, para todo intento generoso, para toda acción buena, para toda esperanza de redención y para consuelo de todos los oprimidos.

Unas lágrimas cayeron — también caen hoy sobre estas cuartillas — sobre las manos temblorosas del apóstol... El Ideal había ganado la batalla.

Después, lo ha visto Huelva, lo ha visto España, lo ha visto América.

La frase del llorado muerto: «En el mundo quedan muy pocas banderas y una de ellas es la Rábida», será una política en lo futuro, si los españoles no somos suicidas.

«Hay que tener compasión a los vendedores de yesca — nos dijo un día — porque siempre están temblando se les queme la mercancía; el mundo es muy grande y en él caben constelaciones y estrellas de muy diversos brillo y magnitud...»

Se celebró la Asamblea Americanista en Huelva; desde el Convento de Santa María de la Rábida, el telégrafo llevó la voz del maestro, en saludo de confraternidad, a los Presidentes de las Repúblicas Hispano Americanas; los buques de

nuestra Armada y la representación del Ejército dieron realce a nuestras fiestas patrióticas del 3 de Agosto; Labra, el gran Labra, fué el primero de los Colombinos y su autorizada voz tuvo siempre algún recuerdo para Huelva, para la Rábida: nos puso en comunicación con las mentalidades del movimiento ibero-americano; aconsejó que se visitasen estos lugares; nos alcanzó subvenciones del Estado, haciendo fijar la atención de los poderes públicos en la Sociedad Colombina; recabó para nuestra Sociedad el lugar a que tiene derecho por su historia y por las finalidades que persigue, y fué siempre el tribuno de nuestra causa, el defensor abnegado de nuestro derecho.

Así era don Rafael: donde no había beneficios que obtener, ni honores — en la acepción de recompensas oficiales — que recolectar, allí estaban su palabra de fuego y su amor a la verdad que no cabía en los moldes de lo convencional y se revolvía contra lo injusto, amparando a los débiles: tuvo por divisa: Lo que soy, Labra. Y el que pudo ser muchas veces ministro y vestir uniformes y cruzarse de condecoraciones, prefirió la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, la del patronato en Cuba... y la conquista de los corazones.

Es verdad que estos últimos no latían en la adulación de la turbamulta de vividores que improvisan a un personaje, todo relumbrón y talco para que siga la farsa y el tinglado cobije a los despreocupados. Engaños de un día y vilezas de siempre. D. Rafael deja tras sí la inmortalidad.

Lo vimos hace pocos, poquíssimos días. La enfermedad le había dejado en el semblante huellas de horas amargas, pero D. Rafael estaba fuerte, su entendimiento de águila se remontaba lleno de esperanzas.

La temporada de Asturias — nos dijo — acabará de restablecerme. Tengo la tristeza de los hechos pasados. Qué iba a suceder en nuestra patria (pocos días antes se había formado el Ministerio que preside don Antonio Maura); he creído por un momento que la lucha de toda mi vida sería estéril, he temblado por la libertad: temo que este sea un país de poder y no de opinión, hay que instruir y educar mucho... ¿Y esa Colombina?

La voz del patriarca se había velado, nunca le vimos a D. Rafael, cara de mayor sufrimiento. Una tristeza honda se apoderó de nosotros; seguimos hablando de Huelva (la conversación anterior le hacía daño), lo animamos a venir para el 12 de Octubre próximo. — Quizás — nos contestó, y dimos un abrazo al maestro.

Por primera vez no salíamos alegre de casa de

don Rafael: la tarde abrilena, los brotes que tocaban de tonos verdes los árboles de la calle de Serrano, el movimiento de la gran urbe nos entristecían más. ¿Sería la muerte que rondaba de cerca a aquel hombre santo?

¿Sería que habíamos sentido la presencia de un gran dolor espiritual?...

El telégrafo, con su cortante laconismo, nos dió la noticia. ¡Labra, ha muerto!...

Para nosotros, nó; para el hispanismo americano, tampoco; para la patria y para la raza, nunca. Labra, don Rafael, fué un hombre idea y la estela luminosa dejada por su palabra, por sus virtudes, por su bondad, por su fé en el progreso de los humanos guiará siempre a los que amen a los hombres por los hombres.

Abolicionismo, autonomía, libertad, libre cambio, serán eternos, aunque las bárbaras pasiones y el egoísmo brutal de los intereses creados parezca que han de concluirlos..

Por ellos peleó una gloriosa vida, hasta el momento de su muerte; es poca la tierra que cae sobre un sepulcro para acabar con el que siempre puso el pensamiento en los cielos.

Los cablegramas de la raza de color y de las representaciones de pueblos enteros son la demostración de que el nombre de Labra vivirá eternamente.

¡Dichosos los que supieron, al morir, dejar en las almas la divina fé, para que el Ideal no deje de ser la más bella esperanza!

J. Marchena Colombo

Huelva y Abril 1918.

La muerte de Labra en Huelva

La noticia del fallecimiento del gran español, Presidente Honorario de la Sociedad Colombina Onubense, produjo en Huelva impresión dolorosa.

No solo la benemérita Sociedad que perdía a su Presidente Honorario, sino el Excmo. Ayuntamiento, la Academia de Música y otras corporaciones se apresuraron a telefonar la expresión del más profundo sentimiento a los hijos del finado; y los Sres. Marchena Colombo, Garrido Perelló, Oliveira Dominguez, Marchena Garcia, Cádiz Serrano, Lossada, Dominguez Roqueta (D. Joaquín) y algunas personalidades más, expresaron particularmente su pésame.

La Colombina acordó enviar una corona, y a su Correspondiente en Madrid, el distinguido marino y Abogado Sr. Hernández Pinzón, lo comisionó para que la representara en el entierro e invitase al mismo a todos los colombinos residentes en la Corte. También se acordó celebrar una velada necrológica y colocar una lápida conmemorativa en el domicilio social (Convento de la Rábida) el 3 de Agosto, invitando al acto a los hijos del finado. En señal de pésame no se cubrirá el cargo de Presidente Honorario durante un año.

Moción de la Alcaldía

Al Excmo. Ayuntamiento.

Excmo. Sr.:

Al participar a V. E. el fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. Rafael María de Labra, ocurrido en Madrid el 16 del actual, esta Alcaldía se siente embargada por la profunda pena que le causa la

desaparición del gran patriota, del hombre sabio y bueno, que puso su vida al servicio de su Patria con inquebrantable tesón y raro desinterés, y vislumbró con providencial acierto el verdadero camino de la redención de España en lo que modestamente tituló «Intimidad Hispano Americana»; motivo especial que ligó el preclaro nombre de Labra al de Huelva, tan estrechamente, que puede decirse, sin exageración, que en este pueblo recibió el patriarca americanista las más entusiastas y clamorosas muestras de la admiración popular que nimbó toda su gloriosa vida, llenando su alma del más tierno cariño hacia nuestro pueblo: por ello, no solo hemos de llorar la muerte del patriota y del sabio: nuestras lágrimas riegan la tumba del amigo de Huelva.

Vivo está en todos el recuerdo de la memorable Asamblea Americanista celebrada en esta Capital en Mayo de mil novecientos doce, por iniciativa de la benemérita Sociedad Colombina, presidida por el insigne muerto y a cuyo esplendor contribuyó eficazmente este Excmo. Ayuntamiento, y aun parece que resuena en esta Sala Capitular la dulce voz de Labra exponiendo al Cabildo, en brillantísima improvisación, los datos que la Historia ha recogido de la vida de Colón y de sus andanzas por estas tierras cuando se incubaba el descubrimiento del Nuevo Mundo; pocos hombres habrán dejado en los corazones huellas tan profundas como Labra en los pechos onubenses en el transcurso de muy breves días, y es que la viva simpatía que a aquel hombre inspiraba este pueblo y que de modo tan elocuente y espontáneo transcendía de su noble figura, fué inmediatamente recogida por los hijos de Huelva y devuelta en res-

peto filial y amor sincero que no ha extinguido la ausencia ni extinguirá la eterna separación.

A fin de que estos sentimientos de nuestro pueblo se perpetuen, y honrar la memoria del noble español fallecido, esta Alcaldía tiene el honor de proponer a V. E. se sirva acordar:

1.º Hacer constar en acta el vivo sentimiento que le ha producido la muerte del Excmo. Señor Don Rafael María de Labra, y que trasmita el pésame en atenta comunicación a la familia del finado y al Sr. Presidente de la Sociedad Colombina de la que fué aquel Presidente Honorario.

2.º Rotular con el nombre de «Rafael María de Labra» una de las calles de esta ciudad.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Huelva a 18 de Abril de 1918.

Acuerdo capitular comunicado a la Sociedad Colombina

Embargado por la profunda pena que le ha causado el fallecimiento del gran patriota, del hombre sabio y bueno, Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra, ligado á este pueblo de modo especial por su altísima significación en el movimiento americanista, donde recibió las más entusiastas y clamorosas muestras de admiración popular que nimbó toda su gloriosa existencia, con motivo de la Asamblea de 1912, celebrada en esta capital bajo su presidencia; y a fin de perpetuar los sentimientos de cariño de este pueblo hacia el noble español fallecido y honrar su memoria, este Excmo. Ayuntamiento, en sesión de ayer, se ha servido acordar por unanimidad:

Primero. Hacer constar en acta el vivo sentimiento de la Corporación por la muerte del Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra, y que se trasmita el pésame en atenta comunicación a la familia del finado y al Sr. Presidente de la Sociedad Colombina, de la que fué Presidente Honorario.

Segundo. Rotular con el nombre de «Rafael María de Labra» la calle «Nueva» de esta capital.

Lo que tengo el honor de participar a V. S. para su conocimiento y satisfacción en cumplimiento de lo acordado, con la sincera expresión de mi personal condolencia por pérdida tan irreparable.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Huelva 20 de Abril de 1918.—P. Garrido.—Señor Presidente de la Sociedad Colombina Onubense, Huelva.



Una circular de la Unión Ibero Americana

Muy señor mío y de toda consideración: Esta Sociedad, que siempre ha estimulado, por los medios a su alcance, el fomento de las relaciones comerciales ibero americanas, dijo en carta, profusamente distribuida, en Septiembre de 1914, a raíz de iniciarse la presente contienda mundial, que España, por haber conseguido mantenerse neutral en el actual conflicto guerrero, está colocada en condiciones ventajosas para dilatar su industria y su comercio en aquellos aspectos de su actividad económica en que de ordinario soporta la competencia de las otras naciones europeas que, desgraciadamente, aun terminando pronto la guerra actual, sufrirán en su aspecto, industrial y mercantil, rudo golpe, de cuyas consecuencias ha de ser, forzosamente, lenta la reacción. Esta Sociedad, lejos de desmayar en sus trabajos, cree oportuna la ocasión para vigorizarlos.

Realmente, nada se ha hecho para aprovechar las circunstancias incomparables, al efecto expresado que, a juicio de nuestra Asociación, ha ofrecido y sigue presentando la guerra; por el contrario, en ocasiones, hasta se ha llegado a dar por nuestros compatriotas facilidades a industriales y comerciantes de naciones beligerantes de Europa, para que, a costa de la producción e industria españolas, sostengan el crédito de sus marcas y productos, desde luego extranjeros también, en el mercado hispano americano

La «Unión Ibero Americana» no se concreta á lamentar la falta de iniciativas en este orden, sino que, cumpliendo con lo que estima alto deber, ha realizado continua labor y ahora se dispone a llevar a cabo, una vez más, propagandas generales y gestiones especiales cerca de los gobiernos de España y de los pueblos trasatlánticos de su origen.

Tal es el motivo de dirigirnos a esa entidad: recabar su concurso para que nuestros estudios y proposiciones de conjunto vayan avalorados con el competente informe de la misma, respecto á los productos que en esa provincia pueden ser objeto de importación y exportación con relación a América y respecto a lo que sería conveniente realizar a fin de conseguir el desarrollo del intercambio comercial ibero americano, mediante la adopción de medidas de gobierno prácticamente orientadas.

La celeridad con que se ha procedido por los Estados beligerantes a firmar convenios comerciales con unas y otras naciones, es la mejor prueba de como se vencen obstáculos cuando la necesidad se impone y cuando hay firme propósito y de la posibilidad de establecer rápidamente arreglos en-

tre España y las Repúblicas hispano americanas, si se logra hacer patente a los gobiernos la conveniencia de concertar lo que en ese orden sea de mútua utilidad.

Esperamos que, por el reiteradamente demostrado patriotismo de ustedes, nos trasmitan con la urgencia posible sus puntos de vista sobre el particular de referencia, anticipándoles por ello gracias expresivas y me es grato con tal oportunidad reiterarme de V. atento s. s. q. b. s. m.,

Abril 1918

El Presidente

Sr. Presidente de la Unión Ibero Americana.
Madrid.

Muy Sr. mío: Descoso de corresponder a los deseos que se digna expresar en su atento escrito de Abril último, tengo el honor de remitirle la estadística de importación y exportación habidas con América en 1916.

Ella demuestra que la exportación a la Argentina está limitada por dos artículos, o sean castañas y desperdicios de corcho, en tanto que a la América del Norte para muchos de sus puertos se exporta cobre en torales, corcho en plancha, higos, naranjas, piritas ferro-cobrizas y piritas de hierro en cantidades de alguna importancia.

La importación de la Argentina es negativa; en cambio del Brasil y de los Estados Unidos se importan cafés, aceites minerales, alambres, carbón de cok, hierro en lingotes, madera de pino, maquinaria, tela metálica y trigo.

Debieran, pues, estudiarse los medios de aumentar el tráfico de exportación e importación con la Argentina, empezando por nuestros vinos blancos, sanos y limpios tan apetecidos en Francia, donde se exportan hace más de 40 años y cuya producción excede anualmente de 600.000 hectólitros y de ella pudiera exportarse más de su mitad.

Del mismo modo pudieran exportarse higos y naranjas, pero principalmente minerales.

Respecto a la importación, consultándose los artículos importados de América, según la estadis-

tica, fomentar esta en aquellos de nuestro consumo, aunque juzgo que solo pudiera importarse abundantemente, trigo, maíz, cebada y demás productos agrícolas.

Para que la Unión Ibero Americana que con tanto amor trabaja para el fomento y desarrollo de nuestro tráfico marítimo con América, tenga un acabado concepto de nuestra riqueza y de nuestro importante puerto, tengo el gusto de remitirle un ejemplar de la Nota folleto sobre los principales elementos de riqueza que existen en esta región, base para un estudio detenido de las plausibles aspiraciones de la Corporación que usted tan dignamente preside.

De usted con la mayor consideración queda atento afectísimo seguro servidor q. e. s. m.,

El Presidente,

Pedro L. Casto



Excmo. Sr. Licenciado Estrada Cabrera
Presidente de la República de Guatemala

De todas las entidades de Huelva y la provincia que han recibido circular, las únicas que sepamos han contestado han sido las Cámaras de Comercio y Agrícola de nuestra capital.

Las demás, ni por cortesía, y nos parece que el asunto no puede ser ni de mayor importancia ni de mayor interés.

Así se defienden los intereses, la riqueza y el porvenir de esta región.



EL PARTENON IDEAL

En las soberanas ruinas del Foro Romano, frente al templo de las Vestales, cuyos mosaicos, capiteles derruidos y mármoles divinamente mutilados, reflejan todavía su brillante esplendor; no lejos del Templo de Castor y Polux, que en un ángulo levanta sus tres columnas, perfectas en la proporción, puras y sobrias en su ornamento; a espaldas del Capitolio, a cuyas faldas edificó Septimio Severo el Arco de sus triunfos; a la vera de la majestuosa Basílica de Constantino, donde, bajo sus bóvedas inmensas y trucas parecen palpitar las voces imperiales de Magencio y Constantino, y cuyas puertas abiertas al Levante parecieron abrirse al sol como las almas paganas a la

nueva luz del cristianismo; en medio del Foro, sola, magnífica, destacando sus líneas de suprema elegancia en la colina inmortal del Palatino, se yergue imponente en su belleza la columna Phocas....

Contemplándola, la imaginación reconstruye un palacio fantástico, abre sus pórticos dorados, levanta una teoría de mármoles numídicos, coloca en los frontones triangulares bajorelieves de ejércitos combativos; alza en sus pedestales de granito o malaquita las figuras albas de los danzantes de mármol; los bustos de los filósofos y los poetas; las estatuas de los efebos perfectos y de las Venus provocadoras; un Apolo más bello que el Dios mismo; las cuatro bocas de Myron, que parecen animarse en sus mármoles; decoran los muros con frescos donde marcha opulento el carro de oro del Sol; corona de pámpanos las piedras de Africa, los frisos de Grecia; los trípodes de plata; desliza el agua riente y nítida en las fontanas que parlotean, y por último contempla maravillada el cortejo de los augures que entendían el lenguaje de los dioses en el vuelo de las aves; a los pontífices, concededores de las cosas divinas y las humanas; a los ciudadanos de Roma, desflorando madrigales y sonrisas junto a los Junones que levantaban las puntas de sus botones de nacar bajo las estolas ondulantes a la cadencia de unas formas de ensueño...

La columna, sin embargo, está sola y trunca; nada sostiene como no sea su misteriosa leyenda de siglos; nada ampara, como no sea del olvido con su perenne presencia, a la Roma arcáica y conquistadora; ya no escucha los diálogos guerreros, sabios o eróticos de los hijos de Roma... ya no sostiene el techo de la gran morada ideal donde los días de la patria se festejaban...

Por una asociación de ideas, yo imagino a cada uno de nuestros pueblos ibero-americanos como aquella columna solitaria, y pienso que si la admirable y bien amada España y sus hijas de América, simbolizadas así, por un hermoso y sólido monumento, quisieran que sus columnas aisladas se armonizaran efectivamente juntando su fuerza, su gallardía, su belleza, su riqueza, su alma, el ritmo de sus líneas, la epopeya de sus historias y la luz de su porvenir, entonces podrían edificar el templo digno y cordial de nuestra raza, donde nuestros espíritus se compenetraran fraternalmente, y donde nuestras naciones estudiaran sus problemas, resolvieran sus conflictos, estimándose en conjunto como una fuerza moral, material y artística, que nos diera esperanza y optimismos para el porvenir de nuestros pueblos.

Isidro Fabela

A COLON

Para "El Diario Español"

¡Canto la gloria de Colón, el astro
generador de mundos, en las hoscas
tinieblas del misterio!
El Jesús de las grandes redenciones,
el Cristo de los Gólgotas dolientes,
el Mesías divino de la ciencia,
el Adán de los bellos paraísos,
el Moisés de los pueblos;
el sublime profeta
que al romper con su vara milagrosa
las columnas de Hércules,
hizo brotar del bloque del arcano
el chorro de agua de la raza nueva,
la chispa celestial de un nuevo mundo
la tierra americana!

Tuvo, como el vidente de los siglos,
la suprema visión de otros países,
fecundizados por la misma lumbre,
bajo el mismo dosel del mismo cielo.
Tuvo, como Jesús, largos caminos
de zarzas mil que lo punzaron, tuvo
como Jesús, sus fúnebres cuaresmas,
sus dolientes vigiliás,
su humildad evangélica de santo,
su hambre de corazones,
su sed, su eterna sed de amor, de cielo,
de luz y de justicia!

Pero también, como el divino mártir,
de su calvario se elevó a la gloria,
con las mejillas húmedas en lágrimas,
con los labios rientes,
el azul de los cielos en los ojos,
la paz del infinito en el semblante
y el mundo de sus sueños en las manos!
¡Y fué también, como Jesús, bandera
de la briosa vanguardia del progreso!

Y el nuevo mundo estaba en él, vibrante
bajo su frente fúlgida, en el fondo
de su ígnea mirada,
en su férvida sangre de latino,
en su jugo de apóstol,
en cada fibra de su propia carne,
en cada impulso de su propia savia,
en su verbo, en su espíritu, en su mente,
la realidad de América latía!

Por fin la nave se meció en el Ponto
y una brisa feliz infló sus lonas,

llevándola a la tierra prometida.
 Por fin la realidad abrió las alas
 sobre la frente del ligur gigante
 que se postró de hinojos en el suelo
 tantas veces soñado
 en sendas noches de pensar. ¡Ya es tuya,
 oh Colón, la corona de los triunfos!
 ¿Ves cómo las montañas
 doblan las frentes a tu paso, y dicen
 el himno de tus gestas los volcanes
 de luminosa cabellera, y tocan
 a gloria las campanas de los vientos,
 y rompen en los aires
 sus trompetas de truenos las borrascas?
 ¿Ves como el indio, que afiló sus flechas
 en el eterno ñandubay, te brinda
 el arco de sus luchas,
 las pieles de sus tigres y su alma,
 más grande que sus arcos y sus tigres?
 ¿Ves cómo pueblos jóvenes te siguen
 y al través de los siglos te saludan,
 y loan tu grandeza,
 e iluminados con tu fé y tu esfuerzo
 se indentifican con tu ser, son otros
 audaces argonautas de la gloria
 que van tras el laurel, y cada hombre
 es un nuevo Colón, que ya en el surco,
 ya en la arista de piedra, ya en el fondo
 de la profunda mina,
 busca bañado en el sudor, su dulce
 América soñada,
 el pedazo de eden de sus quimeras!...

Oh, mira, mira con amor tu prole
 de brillantes repúblicas, que nunca
 maldigas tu obra, que tu genio vele
 el porvenir de América,
 que no se pierda tu gloriosa hazaña,
 que cada pueblo en su conciencia, guarde
 tu memoria purísima, tu ejemplo,
 tu sublime virtud, que las naciones
 no empuñen los puñales de sus oídos,
 ni hermanos contra hermanos
 disparen el cañón de sus venganzas,
 por ensanchar sus lindes o robarse
 una vara de tierra,
 de esta tierra sin límites, nacida
 en tus palmas de lumbre,
 para que sea el puerto de los naufragos,
 la fuente de la sed devoradora,
 el maná del hambriento
 y el pedestal lumínico de todos
 los fuertes adalides del trabajo!
 Para que sea el paraiso nuevo
 del Adán redimido,

para que sea la gigante ubre
 de las razas endeblés,
 y el precioso racimo de virtudes
 que los pueblos expriman:
 ¡para que sea otro Colón, que fije
 la órbita del hombre del futuro!

Ismael Navarro Puentes

Coronel Dorrego, Octubre 12-917.



Juan C. Cebrián

Este español, por muchos títulos ilustre, pero quizás ninguno tan relevante como el de su amor a España, acaba de tener otro rasgo de los que en él son constantes.

¿Recuerdan nuestros lectores el monumento a Cervantes en San Francisco de California, la publicación del libro de Lummis, la autorización al sabio arquitecto D. Ricardo Velázquez para que adquiriese, sin mirar el precio, los libros de arquitectura que creyera debieran completar la biblioteca de la Escuela, la subvención para que los alumnos del mismo señor pudieran ir a Egipto en viaje de estudios, y muchos rasgos más?

Pues bien, en estos mismos días hemos recibido dos libros con tarjetas, del señor Cebrián: «La leyenda Negra», de Julián Juderías y «La afirmación Española», de Salaverria.

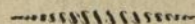
Y es que nuestro admirado amigo, dando un ejemplo de gran civismo, no perdona medios para llevar a todo español el convencimiento de que España no es un pueblo muerto, ni siquiera decadente, y que es preciso divulgar mucho, muchísimo, nuestra verdadera historia, para que desaparezcan las sombras con que escritores apasionados e interesados han envuelto los hechos más culminantes de la época de nuestro dominio universal.

Además, Cebrián, todo voluntad, todo acción, quiere que los españoles no se duerman en este momento supremo del mundo, ni sigan cantando las glorias pasadas en una inacción infecunda, sino que, por el contrario, les sirva el estudio del pasado y la comparación de aquellos hechos con los de los demás pueblos, para aspirar, como España tiene derecho, a ser uno de los primeros pueblos del mundo.

¡Bien merece nuestro querido amigo, el Sr. Cebrián, la gratitud de los españoles!

¡Ay! si todos los que pueden hicieran lo que este hombre cultísimo que ama a su patria en el plano superior de las inteligencias privilegiadas y los corazones bondadosos!

Don Juan, gracias por sus recuerdos. ¿Cuándo vuelve usted a visitar la Rábida?



¿Colón español?

(Continuación)

B⁴ (Lámina II, B⁴, línea 2). Dice: *maese nicolao oderigo de janvua*.

De *Colón Español*, fotograbado núm. 1.

a) Está a la vista que la tinta empleada para trazar estas grafías es diferente, por más suelta, de la de todo el contexto y firma del *Doc.*, y que los contornos de los trazos se desdibujan y pierden en una especie de estela (*). García de la Riega ya reconoció aquella tacha, pero aun pretendió que la tinta parece ser igual a la de la firma, lo cual no es exacto, como ya observó el señor Serrano y Sanz y lo acusa el fotograbado.

b) 1.º El dibujo de las letras seméjase grandemente al de las correspondientes del contenido *coloniano* y *novano* de B², no obstante la diferencia de estilo gráfico entre lo genuino de ambos *Doc.*, que es notable, aun dentro del tipo general de la letra de albañales usada en ellos. Compárense las cuatro *a* y el grupo *co* del presente *Doc.* con las *a* de *a^o* y *nova*, y el grupo *co* de *col^o* de B².

2.º El grupo *co* forma siempre nexo en el contexto del *Doc.*; pero no en el *contenido coloniano*.

3.º La *d* genuina carece siempre del trazo fino de la *d* falsificada.

La *d* fina y de contornos paralelos de Oderigo, es única.

4.º El Sr. Serrano y Sanz concluye con razón: «Se trata, por consiguiente, de un documento inadmisibile.»

c) Tampoco es admisible este *Doc.* por la forma *Janvua*, *Januua*, que se lee en auténtico documento latino de 1472, de procedencia genovesa, referente a Colón—el que acredita el primitivo oficio del que luego fué célebre navegante: *lanerius de Januua*, tejedor, de Génova—, equivale fonéticamente a *Januva*=romance *Génova*. Pero la grafía *Janvua* de nuestro *Doc.*, a parte de ser un latinismo entremetido en el texto romance, no da sino *Gén-*

(*) Esto hace pensar que el trazado de tales grafías se ha hecho sobre un campo previamente raspado. Así lo cree el Sr. Serrano y Sanz. Pero el Sr. Sampedro en sus artículos de el *Progreso* de Pontevedra, del mes de Julio último, declara que le parece recordar que cuando él y Castiñeiras Antelo, hallaron, los primeros, este *Doc.* en el Arch. Municipal antes de 1898 (G. de la Riega dice que él lo encontró dentro del *Cartulario*), el espacio ocupado desde c. 1898 por las grafías *colonianas* estaba en blanco. Es fácil la conciliación. Frustrada una primera tentativa de interpolación, hubo de rasparse lo ya escrito para trazar lo que hoy contiene de *coloniano* este *Doc.*

voa, puesto que la *v* es imposible reducirla a *o* (*).

B⁴ Es una carta del arzobispo de Santiago D. Lope de Mendoza, fechada a 15 de Marzo de 1413, nombrando a *Maese Nicolao Oderigo de Janvua*, recaudador de los pedidos del arzobispo en Pontevedra.

G. de la Riega (*Col. Esp.*, p. 149) considera este *Doc.* como *coloniano* e importante porque consigna el mismo nombre, apellido y procedencia que los de un gran amigo de Colón. «Se trata, pues—añade—, de dos personas probablemente descendientes la una de la otra, o de la familia de de ésta, y es probable también que la intimidad de Colón con la más moderna haya tenido su origen en antiguas relaciones del padre del Almirante o de sus parientes con el Nicolás Oderigo que estuvo en Galicia en 1413.» Todo ello fantasmía.

B⁵ (Lámina II, B⁵, Línea 6). Dice: *branca colón*.

De *Colón Español*, fotograbado núm. 4.

a) Un somero examen ocular de estas grafías basta para entender que aunque trazadas con gran nitidez, solo concebible en un habilísimo dibujante y sobre terso papel de fuerte hilaza, aparecen solitarias en el contexto del *Doc.* Y ello resulta más evidente si observamos que en la misma línea las grafías *branca soutelo* han sido enmendadas por el único retocador de estos *Doc.*, con intención—no cabe otra—de disimular la suplantación de la *branca colón*. Nótese en *branca soutelo* que el dibujo duro de la *b*, las *br* autónomas, la *n* tan ancha, la *q*, abierta por arriba, de *branca* la *u* anchísima, la *t* con la *traviesa tangente* a la derecha (como en B³), la *e* separada de la *t*, el rasgo inicial de la *l* que arranca del pie, no de la cabeza de la *e*, y el mismo dibujo duro de esa *l*, de *soutelo*, discrepan desde luego de lo que se ve en las grafías iguales de las voces genuinas *brañq* de la línea precedente, y *soutelo* de las líneas primera y tercera siguientes, y de las de todo el contexto. Esta *branca soutelo*, sin el signo representativo de la *u* en *branca*, y sin de precediendo a *soutelo*, como en su deudo y causante *Alfonso de Soutelo*, es evidentemente una suplantación. Y *branca co-*

(*) G. de la Riega escribe que al dorso de este *Doc.* se lee: «pont vedra XV mil mrs»; pero calla que debajo de esas palabras hay estas otras que el lector puede ver en la Lámina VI «...ms Oderigo», escritas con tinta y letra iguales a las del contenido colonino del *Doc.* Es que G. de la Riega quiso con estas grafías autorizar la interpolación del anverso; pero no debió quedar convencido del éxito, y por eso omitió su mención en este pasaje de su libro *Colón Español*, pag. 149. ¿Qué significa *ms²*: ¿*Maese*? Imposible, según las leyes de la Braquigrafía.

lon es gráficamente hermana de *branqa soutelo*.

b) 1.º La *b* tiene un apéndice en la parte inferior que sólo se explica como resto de otra grafía desaparecida.

2.º Falta el enlace de las *br* (al menos, no lo acusa el fotograbado).

3.º La *n* es, por ancha, desproporcionada.

4.º La *q* tiene un trazado vacilante.

5.º Las *co* son las del *Doc. B²*, en su dibujo y en su relación de autonomía.

Llevan la marca de fábrica. Solo una mano pudo trazarlas tan idénticas.

6.º Lo mismo ocurre, cuanto a la autonomía, con el grupo *colón*.

7.º Falta el signo representativo de la *u* después de *q*.

En todos estos caracteres las grafías *branqa colon* despéganse de las genuinas del contexto del *Doc.*

c) Añádase que según G. de la Riega—y es punto fundamental en su teoría de que la familia verdadera del gran Almirante, es la que lleva el apellido *de Colón*, con ascendientes *de Colón*, (*Col. Esp.*, pág. 12)—, esta *branqa colón* sin la preposición *de*, «que precisamente, (añade G. de la Riega), figura antes del mismo apellido en los documentos pontevedreses», no pertenece, según esto, a la tal familia.

Se ha perdido, por lo tanto, el tiempo, en la fina labor de esta falsificación.

B⁵ Carta de reconocimiento de crédito que hace el abad de Poyo a favor de Martín *Gomes* (no *Gotierres*, como leyó G. de la Riega), y de su mujer *branqa soutelo* en concepto de heredera de *branqa colon*, mujer que fué, de Alfonso de *Soutelo*. Fecha en 19 de Enero de ¿1434? Este año es el que señala G. de la Riega (*Col. Esp.*, p. 155). El *Doc.* no lo trae: pero al margen, según se ve en el fotograbado, escribió la mano de G. de la Riega «1433». Ambas fechas son admisibles. García de la Riega, pág. 174, tiene a esta *Blanca* por hermana del abuelo de Cristóbal Colón; y ello es la filosofía del *descubrimiento* de este *Doc.*

B⁶ G. de la Riega, pág. 155, cita otra escritura de la misma fecha de B⁵, en la cual se lee también: *branqa colon*.

Este *Doc.* que G. de la Riega no fotografió en *Colón Español*, publicó la revista de Vigo, *Vida Gallega*, Julio de 1911, como dice el mismo G. de la Riega, pág. 155.

Tengo a la vista el fotograbado, débil y reducido, de *Vida Gallega*. No puede reproducirse para el presente INFORME; pero sí puedo apreciar muy bien que las grafías *branqa colon* del *Doc.* están trazadas por la misma mano y en la misma escala de las del B⁵.

Hay la *b* sin conexión perceptible con la *r*; la *n* anchísima; el grupo *co* con sus elementos autónomos: hasta no falta la excusada tilde sobre *colon*, tilde que ni se puede justificar por razón histórica o etimológica, como se justifican las pocas



PERU.—Vista panorámica de Lima

tildés inútiles del contexto de este *Doc.* y del B⁵.

B⁶ Carta de reconocimiento de crédito que hace el abad de Poyo a favor de Juan G.^a (que G. de la Riega interpreta *Gotierres*, apellido no gallego, y yo interpretaría *Gomes*) como heredero de *afonso de soutelo e de sua moller branqa colon*.

(Se continuará)



UNA CARTA

Febrero 18-1918

Sr. D. José Marchena Colombo.

Huelva.

Mi querido amigo: Hasta hace pocos días no tuve el gusto de conocer a su recomendado señor Criado, al que por cierto ofrecí y aceptó un cargo aquí en Pictorial, donde lo tiene Vd.

El último Agosto me encontraba en Italia, desde donde era cuestión de Estado el mandar un telegrama en el 2 de Agosto, pero supongo recibiría Vd. las postales que le mandé.

Ya sabe dispone de su invariable amigo,

R. M. de Mora

Con gran satisfacción recibimos la noticia de que un colombino y onubense tan entusiasta como nuestro colaborador, señor Criado, forme parte de la mundial revista que tantos admiradores tiene en España, principalmente en la mujer, que ha encontrado en el periódico del ilustre hijo de Huelva, Rómulo M. de Mora, un elemento, no solo indispensable para el buen gusto en el hogar sino para el desarrollo del espíritu.

DEL DIARIO VIVIR

A los lectores.—Siempre igual el Economato.—Abril lluvioso.—Algo por el arte.—Hasta el mes que viene.

El Director de LA RÁBIDA, mi buen amigo, me invita a escribir crónicas sobre los acontecimientos más salientes del mes; yo, lector, que no he sabido sostener mucho tiempo una negativa, he tenido la debilidad de acceder; y aquí me tienes dándole vueltas a la pluma y estrujando el magín, arrepentidísimo de esta condición mía que hubiera hecho de mí una hembra sumamente ligera, si por fortuna no llevara pantalones.

¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar? Y lo primero que se me ocurre, a fé de persona regularmente educada, es saludar a los suscritores de LA RÁBIDA que van a tener la suerte o la desgracia de ser mis lectores.

Lector—parece esto una jaculatoria—tú, que has de padecerme, no me mires con ojos de mala voluntad; perdona mis torpezas, mi pobreza de estilo, mi falta de ingenio; no olvides que, la pícara debilidad de mi carácter, me metió en este callejón, del que no sé cómo he de salir; pero tú eres indulgente y bueno, tú eres de los seleccionados, de los distinguidos—no tomes estos conceptos, como uso de cepilleo y jabón de lisonja—de los que saben dar al César lo que es del César, y a esta revista y a este cronista, lo suyo, porque no solo ha de vivir el hombre en el vértigo de las pesetas o los duros, sino que también ha de mirar por la cultura y el buen nombre de su tierra y contribuir a estas cosas del espíritu, que si no dan lo que carbonos, harinas, coloniales, especies y frutas, sostienen las ideas, unen a los hombres y llevan por el planeta, aires de que, aquí, además de comer y tapar las desnudeces—hombre de las cavernas—sabemos pensar, sentimos y hasta nos queda un rato para comprender que en el mundo hay más.

Quedamos, pues, querido lector, en que reverentemente te saludo.

«Esto quiere decir que amanecía», exclamó el poeta en «El Diablo Mundo», después de haber entonado un canto a la Naturaleza. (Perdone Espronceda.)

—Bueno. ¿Y qué hay saliente para esta crónica?—dije al Director. Hojeé los papeles que había sobre la mesa de trabajo.

La vida provinciana es monótona; las gentes a fuerza de mirarse y conocerse, se remiran y se quieren conocer más; hay mucho fulanismo, todo se personaliza, y como no tira gran cosa la ilustración, se llevan manoseando y dando vueltas al

eterno tema: murmuración, envidia, adulación al becerro de oro; hablar mal de los caciques, cuando vuelven la espalda, sin perjuicio de quebrarse la cintura, a fuerza de zalemas, si están delante; e hinchar el perro para sacarle el jugo a cualquier acontecimiento, algo saliente, que altere la «dulce paz» de despellejarse los unos a los otros.

El perro ha sido, esta vez, el Economato.

En varios números de la prensa diaria, leí: idas, venidas, vueltas, revueltas; sesiones, discursos; alarmas, formación de grupos, voces, manifestaciones, comisiones que suben y que bajan, amenazas de cierre, clausura, apertura, conferencias, hojas sueltas; que si tú, que si yo, que si ustedes, que si vosotros;—¡la que se va a armar!—que si tienen instrucciones, que si no las tienen... ¡Qué días, Dios mío!

Por fin, respiré. ¡Se arregló todo!

El perro se fué deshinchando y las aguas bajaron a su nivel.

Ecónomo. Masculino. El que se nombra para administrar y cobrar las rentas de las piezas eclesiásticas que están vacantes o en depósito.

Economato. Masculino. El cargo del ecónomo.

Pues, no lo entiendo. ¡Los concejales cobrando piezas eclesiásticas? Bueno, estarán los eclesiásticos recaudando el impuesto de consumos. Pish, lo importante es que el pan pueda darse barato.

Bien dice el adagio que Dios aprieta... pero este año ha mandado regar los campos en Abril.

A falta de Otoño, la Primavera ha dicho: «Aquí estoy yo», y se ha vestido con todos los tonos del verde, desde el más fuerte e intenso—¿Verde pozo? ¿Verde musgo? ¿Verde garbanzo? No estoy muy fuerte en color—hasta ese verde claro, vago, diáfano, casi celeste de los rompimientos de nubes en los cielos de Murillo y el Tiepolo.

¡Hay que ver! como se dice ahora, el valle que baja de nuestros Cabezos hasta el sagrado Tinto.

Si el primero y más importante trabajo de nuestros municipios, no fuera el de la famosa tela de la mujer de Ulises, ese parque Moret y el camino de la Ribera, no tendrían que envidiar los paseos de ninguna gran ciudad.

Pero entre nosotros, ya es sabido: Si un Concejo planta árboles, el que le sucede los deja secar; si uno riega, el otro nos ahoga en polvo. Y en cuanto a urbanización, todos iguales; el que quiera ver un pueblo en el que cada chiquillo haga lo que le pida su capricho, cada jovencuelo lo que se le antoje y cada persona mayor lo que le dé la pajolera gana, que venga aquí.

Está bien. La hermandad del Rocío
Seguidillas, son guindas,
guindas, son flores,
camino del Rocío,
van mis amores.

ha hecho una edición especial de las «Cartas Literarias» de Pepe Nogales y las ha repartido pidiendo—más se consigue pidiendo que no dando—unas pesetas para el nuevo Simpecado.

La idea (me dicen es de don Antonio García Morales) merece plácemes, no solo por lo delicada, sino porque contribuye a difundir la cultura y hacer que el entusiasta romero, vea, en su fiesta, todo lo que la fina observación y gracejo del gran escritor supieron encontrar.

El sentimiento religioso, no está reñido con lo bello. Con lo que ni puede, ni debe unirse—recuerdo el Cristo de las dos pistolas—es con esos romances milagrosos, expresión de un bárbaro fanatismo, ni con el espectáculo de que, a la ida o la vuelta del Rocío, luzcan todo burro viejo, caballo de toro, o mulo matalón, enjaezados con pingajos, sus mataduras, convirtiéndose una fiesta todo garbo, majeza y gracia, en un *spoliarium* de pobres animales, tan famélicos de habas, como hartos de palos.

¡Por Dios! que no suceda este año lo que los anteriores—la Virgen debía hacer el milagro—y se suprima esa exhibición en la que toda suciedad y grosería se asocian con el vinate y... ¡Viva la Blanca Paloma!

¡Por la Paloma, cofrades, por la Paloma!

Los pueblos artistas—que estamos en Andalucía, señores—no se divierten exhibiendo lo feo y lo basto.

Las carretas de Pilas, la Hermandad de Villamanrique, la de Triana... al entrar en sus pueblos, dan una nota de localismo grandemente bella. La jaca torda o alazana, enjaezada a la andaluza, montada por el jinete de la tierra, con una hembra a la grupa, es típico, tiene color, nerviosidad, vida; un grupo de esos romeros, es plástico, forma un cuadro que atrae, tiene espíritu; y junto a eso no se pueden consentir un pobre jamelgo aguantando al borracho andrajoso que se blanda, una mula basta de carro, o el rucío con el gitano que se le cae la faja. Eso, en el aduar, que en Huelva no estamos en Marruecos.

Y hasta el mes que viene, lector.

Mayo es el mes de los vientos,

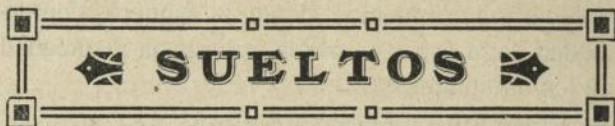
Abril lluvioso
y Mayo ventoso,
sacan al año
florido y hermoso.

el floreal de aquellos revolucionarios franceses que ahora, también, a los cantos gloriosos de la Marsellesa, se baten como leones.

Pueblo de héroes y de mártires, está escribiendo una página que asombre.

Hagamos votos porque tan inmensos sacrificios acaben pronto y termine la guerra.

Un Onubense



Disuelta.—Por escritura del 13 del actual ha sido disuelta la sociedad mercantil que giraba en esta plaza bajo la razón social «F. Morales, Sociedad en Comandita», adjudicándose el activo y el pasivo al conocido y acreditado comerciante don Felipe Morales Soler, que continúa los negocios de la Sociedad disuelta.

Deseamos que la fortuna siga acompañando a nuestro muy querido amigo, mercedor de todas las prosperidades.

R. I. P.—En «La Nava», finca de su propiedad (término de Villanueva de los Castillejos), falleció el 16 del actual, el rico comerciante de Villarreal de San Antonio (Portugal), don Silvestre García Pego.

Persona atentísima y de excelentes condiciones, mereció el respeto y la consideración de cuantos le trataron, teniendo un nombre estimadísimo lo mismo en el Algarve que en todo el Andévalo de nuestra provincia de Huelva.

Descanse en paz nuestro buen amigo y reciba su familia, principalmente la distinguida señorita Laura García, la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

Cambio de local.—La «Unión Ibero Americana» ha trasladado su domicilio social de la calle Alcalá a la de Recoletos, número 10.

En la nueva casa se han realizado obras que han mejorado en mucho la instalación de la Sociedad, resultando hoy mejor ordenados todos los servicios por disponerse de mayor amplitud.

Visita.—Procedente de Portugal ha pasado por nuestra ciudad el doctor Yahuda.

El docto catedrático prometió al alcalde señor Garrido Perelló (don Pedro), dar una conferencia en la nueva visita que ha de hacer a Huelva y la provincia, donde espera encontrar preciosos datos para sus materias de estudio.

“Pro Infantia”.—La interesante revista que tantos esfuerzos hace por difundir la higiene entre los niños, ha repartido con el número de este mes un folleto «Por no vacunarse» escrito por el médi-

co de Monreal del Campo (Teruel) y premiado en el concurso del pasado año.

Es un cuento que los maestros deben leer en las escuelas a fin de que se propague el horror a la viruela y todo el mundo se penetre del deber en que está de vacunarse.

El folleto lo tenemos a la disposición del que quiera leerlo. Es un bochorno para España el que todavía haya pueblos donde la asquerosa enfermedad haga estragos por la ignorancia y suciedad de los habitantes.

Un acuerdo.—La Sociedad Colombina ha acordado felicitar a su Correspondiente en Madrid, nuestro querido colaborador, el distinguido marino y abogado don José Luis Hernandez Pinzón, por su brillante conferencia reivindicando la verdad histórica sobre la inmortal figura del gran Martín Alonso Pinzón y sus hermanos.

A cuantas personas interesadas—van siendo muchas—en esta clase de estudios, escuchamos en Madrid, hicieron grandes elogios sobre la conferencia del señor Pinzón, acudiendo a oírla la plana mayor del americanismo.

Huelga decir que con la felicitación de la Colombina va la nuestra más cariñosa al entusiasta colombino que, al volver por la verdad y divulgar hechos del Descubrimiento, canta las glorias de la patria y las de este rincón, donde corre el sagrado Tinto reflejando en sus aguas los pueblos ribereños de Moguer y Palos y en la confluencia con el Odiel, ya casi en el Atlántico, el convento de Santa María de la Rábida.

Hay que aprender a ser madre.—Nuestra *natalidad* se manifiesta en constante descenso. Alrededor de 80.000 niños fallecen anualmente por que se quiere que así ocurra. Las urbes son brutalmente destructoras de la infancia por falta de higiene en las viviendas y en las escuelas.

¿Cuándo nos ocuparemos en España del niño con la atención que merece?

En Huelva hay una Junta de Protección a la Infancia y no sabemos ni cuando se reúne, ni si se reúne.

Ascenso.—Nuestro querido amigo y paisano, que hace honor a la tierra, don Luís Olanda y Benito, distinguido ingeniero de Caminos, ha ascendido reglamentariamente en su carrera.

“La Voz de Fernando Poo”.—Esta interesante revista ha publicado, coleccionándolos en un interesantísimo folleto, las cartas y artículos de la interesante y patriótica campaña que viene sosteniendo en defensa de nuestras posesiones del Golfo de Guinea.

«¿Debe España conservar nuestras posesiones

de Guinea?» se titula el libro que deben de leer cuantos se interesen por el problema de la colonización, y los españoles que lleven en el alma la amargura del año triste, no los que se fueron a los toros, después de Cavite, ni los que tocaron y tocarán la marcha de Cádiz, para envolver en patriotería el vamos viviendo a costa del verdadero engrandecimiento y dignidad nacional.

Agradecemos a «La Voz» el habernos enviado su libro.

Una buena obra.—En los últimos días del corriente, se inauguró en Madrid el Asilo creado por la Asociación de Escritores y Artistas que preside nuestro ilustre paisano don Antonio López Muñoz.

Como sabemos los esfuerzos que este gran español ha puesto en la realización de esa obra para la que no ha perdonado tiempo ni sacrificio, queremos que ante las felicitaciones entusiastas recibidas por nuestro querido y admirado amigo, vaya la nuestra.

Como siempre fué divisa del eminente político hacer el bien, no es extraño que en estos días haya recogido de las mejores plumas de España y aún de Portugal, donde no olvidan a don Antonio, las merecidas alabanzas, que siempre no han de cosecharse ingratitudes.

SUMARIO

TEXTO.—*El Convento de la Rábida*, por R. Codorniu.—*Pueblos hispanoamericanos y no latinoamericanos*, por J. C. Cebrián.—*Unión gremial de Valencia*.—*Movimiento americanista*.—*D. Rafael M.^a de Labra*, por José Marchena Colombo.—*Una Circular de la Unión Ibero Americana*.—*El partenón ideal*, por Isidro Fabela.—*A Colón* (poesías), por Ismael Navarro Puentes.—*Juan C. Cebrián*.—*¿Colón español?*, por Eladio Oviedo Arce.—*Una carta*, por R. M. de Mora.—*Del diario vivir*, por «Un onubense».—*Sueltos*.

GRABADOS.—Buenos Aires: Estátua del General Belgrano.—D. Rafael M.^a de Labra.—Excmo. Sr. Licenciado Estrada Cabrera, Presidente de la República de Guatemala.—Perú: Vista panorámica de Lima.

Taller mecánico de Carpintería JOSE CADENA

Se vende leña de olivo y de encina

Calle Gomez Jaldón, 11.—HUELVA

Imp. de A. Plata.—HUELVA